

ENFOQUE ACTUAL DE LA AGRICULTURA

TULIO CESAR LAGOS BURBANO*

INTRODUCCION

El aumento de la población a nivel mundial es la principal causa del deterioro de los recursos naturales, ya que el hombre en su afán de conseguir alimento y solventar sus necesidades ejerce mayor presión sobre el bosque, el suelo y el agua.

Para Enríquez (1991), la tierra es el único lugar conocido del universo que ha podido sostener vida en varias formas, pero las actividades antrópicas han ido reduciendo paulatinamente los recursos para poder mantener esa vida.

Ante el incremento poblacional nace un interrogante: Cómo alimentar la creciente población humana?. Es indispensable entonces incrementar la producción de alimentos.

Una de las alternativas es mejorar y eficientizar la producción, aprovechando el surgimiento de tecnologías "novedosas" que deben integrarse a políticas para controlar y establecer un crecimiento sostenible de la población; es decir, permitir que la población crezca con base en la posibilidad de que pueda ser alimentada.

* Profesor Asistente, Facultad de Ciencias Agrícolas, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

Los recursos naturales, la agricultura y el desarrollo

Gómez (1993) indica que el proceso de modernización de la agricultura, tal como se ha enfocado, no ha sido una opción inteligente para los países de la franja tropical y subtropical por cuanto la idea de cultivo ha ido llevando a una exclusión de la vegetación acompañante y a una artificialización del medio productivo. Esto supone que no solamente se está degradando la fitomasa sino también el suelo, el bosque, y el agua.

Ante la constante degradación de los recursos, a nivel mundial, se han creado movimientos en favor de la conservación y la utilización racional de éstos. Es así como en 1993 se crea el convenio sobre la preservación de la fauna y flora en su estado natural. Con este convenio se inicia el debate entre el desarrollo, el comercio y el medio ambiente.

En 1971, el Acuerdo General de Comercio y Aranceles aduaneros creó el grupo de las Medidas Ambientales y el Comercio Internacional, cuyo objetivo era el de examinar la relación comercio-medio-ambiente. Este grupo sólo fue convocado en 1991 por los países de libre comercio de Europa, pero realmente no ha sido funcional (González, 1993).

En 1972, se realiza la primera conferencia mundial sobre el medio ambiente en Estocolmo, de la cual nació el programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente (PNUMA), que apoya todo lo relacionado con la conservación y manejo de los recursos naturales a nivel mundial.

En 1983, la Asamblea General de las Naciones Unidas, le encomendó a la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) para que analizara tres puntos: a) los problemas críticos del medio ambiente y el desarrollo, b) establecer los medios para fomentar una mayor cooperación entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo y definir objetivos que se apoyen mutuamente, ya que existen interrelaciones entre pueblos, recursos, medio ambiente y desarrollo, y c) proponer estrategias a largo plazo para conseguir el desarrollo sostenible, en el que se combinen el progreso mundial en las esferas económico y social con el respeto de los ecosistemas naturales y el ambiente (Lebel y Kane, 1990).

En 1987, se concluye el informe de la CMMAD, conocido como nuestro futuro común. En este documento, se sostiene que el crecimiento económico, la pobreza y el medio ambiente están íntimamente relacionados. Sin el alivio de la pobreza no es posible combatir la degradación, además el desarrollo sostenible es un elemento central cuyo objetivo es satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las futuras para atender las suyas (Lebel y Kane, 1990).

Acorde con el informe nuestro futuro común, la agricultura no carece de recursos, sino que adolece de políticas que garanticen que los alimentos se produzcan allí donde se necesitan y de forma que sirvan de sustentos a los pobres (Gómez, 1993).

Los agricultores del tercer mundo, están desprovistos de incentivos para mejorar la producción nacional de alimentos, en cambio los países desarrollados han orientado deficientemente los incentivos, permitiendo una sobreproducción que daña los precios

internacionales de los productos que se explotan en ambos sectores o regiones, afectando de manera notable los ingresos de los países menos desarrollados.

En la agricultura de los países subdesarrollados existe una baja productividad debido al cultivo intensivo del suelo, a riegos inadecuados y a la erosión, hay destrucción de los bosques y de las capas vegetales protectoras, se cultiva en tierras marginales y en las zonas de líneas divisorias de aguas, hay contaminación de las aguas subterráneas por el uso de pesticidas y fertilizantes elaborados con nitritos, y existe una indiferencia marcada hacia los pequeños agricultores.

En consideración a lo anterior tanto la CMMAD, el grupo consultivo de investigación agrícola internacional y otros organismos proponen algunas estrategias para lograr el desarrollo sostenible de la agricultura y en general, del sector agropecuario y forestal.

Estrategias para una agricultura sostenible

A pesar de que Europa y Estados Unidos manejan los destinos de los países subdesarrollados, es necesario insistir en que los procesos de modernización en la agricultura deben basarse en la equidad, la sostenibilidad y la competitividad. Para acceder a las nuevas tecnologías, los países deben diversificar la producción, crear estructuras institucionales funcionales y modificar su base política y jurídica, para no convertirse en países cuya producción y alimentación dependen de las grandes potencias.

Es necesario crear las condiciones, las políticas y las leyes para establecer prioridades y responsabilidades y lograr que las presiones

sobre los recursos naturales y el desarrollo desigual no causen disturbios sociales.

Solamente se puede sostener la producción agrícola a largo plazo si el suelo, el agua y los bosques en los que se cimienta no sufren desgastes; para lograr esto se debe establecer un uso constructivo del suelo y de los bosques, gestionar los recursos hídricos, disminuir las sustancias químicas y evitar el avance de los desiertos (Lebel y Kane, 1990).

El uso constructivo del suelo puede lograrse, estableciendo algunas categorías, tales como :

- a) Zonas de fomento: que puedan sostener una agricultura intensiva y niveles elevados de población y consumo.
- b) Zonas de prevención: donde debe evitarse el desarrollo agrícola.
- c) Zonas de restauración: donde la tierra ha perdido toda o casi toda su capacidad de producción y que deben dejarse descansar para que se cumpla el proceso natural de recuperación.

El uso constructivo del bosque, es posible, cuando se logra la participación de la población en la conservación de los bosques, igualmente cuando se implementan programas de agroforestería, que es un método antiguo, que aumenta la productividad en sistemas de pequeños agricultores y para tierras de baja calidad.

Se debe lograr un uso racional y eficiente del agua, es decir que en sitios donde abunda, debería elevarse al máximo la productividad

del suelo y en lugares donde escasea, deben tener prioridad los proyectos de irrigación que optimicen el uso del agua.

Para evitar el avance de los desiertos, es necesario, reducir al máximo el cultivo intensivo y la ganadería en zonas marginales.

Para sustituir el uso excesivo de los fertilizantes y pesticidas derivados del petróleo se debe retomar como una alternativa tanto a corto como a largo plazo los conceptos y las bases de la agricultura orgánica y biológica.

Para concluir, es necesario considerar que los recursos naturales se combinen con los tecnológicos, humanos, agrícolas y energéticos para producir alimentos bajo el criterio de desarrollo duradero.

Existen tecnologías novedosas que pueden integrarse a las tradicionales para mejorar la producción.

La investigación agrícola debe partir con base en la sostenibilidad, es así como se están generando tecnologías en la biotecnología, la microelectrónica, la fitotrófica, la informática, las fotografías por satélite y las comunicaciones.

Pero la sostenibilidad no se logra si no se llega con estos conceptos a los agricultores tradicionales, es decir se debe contar con procesos de extensión a las comunidades campesinas de todos los estatus; además, hay que elevar el nivel de vida en el campo estableciendo servicios elementales como salud, agua, luz y vivienda.

BIBLIOGRAFIA

- ENRIQUEZ, G. Relación de los recursos fitogenéticos con otras ciencias. In Técnicas para el manejo y uso de recursos genéticos vegetales. Quito, INIAP, 1981. pp. 3-23.
- GOMEZ, J. La materia orgánica en los agroecosistemas. Palmira, Universidad Nacional, 1993. 98 p.
- GOMEZ, C. Organización rural autogestionaria y desarrollo sustentable (perspectivas en México ante el TLC). In Seminario Internacional Participación y autogestión en la construcción de la Democracia. Guanajuato, Mexico, s.e., 1993. 24 p.
- GONZALEZ, A. Comercio Internacional y Medio Ambiente. Agricultura Tropical (Colombia) 30(3): 45-56. 1993.
- LEBEL, G. y KANE, H. El desarrollo sostenible : una guía sobre nuestro futuro común. Trad. por Garzón, M. Washington D.C., IICA, 1990. 117 p.
- MEXICO. UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO. Las reformas de la política agrícola común; un material europeo para pensar la modernización agrícola mexicana. México, Universidad Autónoma Chapingo, 1993. 87 p.